

Recensiones

SAGRADA ESCRITURA

PONTIFICIA COMISION BIBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, PPC, Madrid 1994, pp. 130.

En 1993 se cumplían los aniversarios de dos importantísimos documentos sobre la Sagrada Escritura: cien años de la Encíclica "Providentissimus Deus", de León XIII y 50 años de la Encíclica "Divino afflante Spiritu" de Pío XII.

Este libro recoge en primer lugar un discurso del Papa Juan Pablo II, de unas 15 páginas, que orienta muy bien la situación histórica en que surgieron esos dos documentos, los errores a los que salían al paso, y sus aportes positivos. El discurso del Papa, recordando repetidas veces el misterio de la encarnación, llama a valorar igualmente la dimensión del Espíritu que inspiró la Sagrada Escritura y los métodos científicos par su interpretación. E introduce el documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la interpretación de la Biblia.

Este documento analiza en su primera parte los diversos métodos y acercamientos para la interpretación: el método histórico-crítico, los nuevos métodos de análisis literario (retórico, narrativo, semióticos), los acercamientos basados sobre la Tradición (el acercamiento canónico, el recurso a las tradiciones judías, la historia de los efectos del texto), los acercamientos por las ciencias humanas (la sociología, la antropología cultural, la psicología), los acercamientos contextuales (liberacionista, feminista), y la lectura fundamentalista como negación de esos acercamientos científicos. En su segunda parte estudia algunas cuestiones de hermenéutica y los sentidos de la Escritura Inspirada (literal, espiritual, pleno). La tercera parte está dedicada a las dimensiones características de la interpretación católica. Y la cuarta a la interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia.

El documento hace un esfuerzo pedagógico para ser claro y útil a todos los católicos, aun cuando trata algunos métodos que no son tan fáciles de explicar. Es muy de agradecer este esfuerzo muy bien logrado en muchas ocasiones. Es un excelente instrumento para repasar y actualizar nuestros estudios sobre interpretación bíblica. Recomendable.

Jean Pierre Wyssenbach, S.J.

RAVASI Gianfranco, *El libro del Génesis (1-11). Guía espiritual del Antiguo Testamento*, Herder - Ciudad Nueva, Barcelona-Madrid 1992, pp. 210.

Gianfranco Ravasi, nacido en 1942, es prefecto de la Biblioteca Pinacoteca Ambrosiana de Milán, profesor de exégesis bíblica en la Facultad teológica de Italia septentrional y miembro de la Pontificia Comisión Bíblica.

Los primeros 11 capítulos del libro del Génesis nos sorprenden siempre por la importancia de los temas planteados en ellos: el mundo, el trabajo, el descanso, el amor, el bien y el mal, la fe, el pecado, el castigo, el hombre y la mujer, la comunicación, la vida.

Las editoriales Herder y Ciudad Nueva no quieren ofrecernos aquí esos comentarios científicos con más notas al pie de página que texto, sino una guía espiritual, sin notas, que nos ayude a profundizar en el texto estudiado.

Y así a lo largo del texto nos encontramos con interesantes citas de Heidegger, Julien Green, Carl G. Jung, Platón, Dostoyewski, Bloch y Kierkegaard.

No faltan las necesarias aclaratorias geográficas, por ejemplo sobre los ríos Tigris y Eufrates o sobre el monte Ararat.

Pero lo más importante es penetrar en el espíritu de estos capítulos. Están especialmente bien logrados los comentarios al sábado, al trabajo y su espiritualidad, y de manera especial el tema del recordar.

El sábado es activo, fecundo, vinculado a la existencia y a la creación. Por otro lado es santo, no enturbiado por rumores, no ocupado por las cosas. Es el tiempo de Dios. El séptimo día hace que todas las cosas callen para que el hombre reencuentre el misterio que lo envuelve.

El trabajo no es una condena sino una dignidad. La fe bíblica ancla al hombre en la realidad. El hombre no ha sido creado para sustituir el trabajo de los dioses o para ser su esclavo, sino para construir, inventar, transformar la

realidad, para vivir la experiencia de la acción. Frente a la "corta memoria" del hombre débil y pecador, el "recuerdo" de Dios es estable. A este "acordarse" de Dios se asocia el "acordarse" del hombre. La fiesta bíblica por excelencia es memorial, hacer actual y contemporáneo el evento salvífico pasado, mediante el "recuerdo" eficaz y sacramental del rito. Recordando los gestos de amor es como el corazón del pecador se abre al reconocimiento, al amor, a la conversión.

Ravasi termina con una cita de Kierkegaard sobre el gamo almizclero: "No busques fuera de ti el perfume de Dios, para perecer en la jungla de la vida. No ceses de buscarlo dentro de ti y acabarás por encontrarlo".

El libro puede estimular nuestro acercamiento personal a la espiritualidad de estos primeros once capítulos del Génesis, llenos de temas tan importantes y vitales para nosotros.

Jean Pierre Wyssenbach, S.J.

SAVOCA Gaetano, *El libro de Ezequiel. Guía espiritual al Antiguo Testamento*, Herder - Ciudad Nueva, Barcelona-Madrid 1992, pp. 160.

La Palabra de Dios quiere implicar y transformar, "es más tajante que una espada de dos filos: penetra hasta la división del alma y espíritu" (Hbr 4, 12). Esta colección de comentarios espirituales del Antiguo Testamento intenta justamente hacer emerger del texto bíblico la fuerza de su mensaje, mostrándonos su intensidad y actualidad de modo que se convierta en "faro de mis pies" en el camino de la vida (Sal 119,105).

Se hace una selección de las páginas fundamentales de cada uno de los libros bíblicos, es decir, de las que constituyen su trama literaria y teológica. Y luego, teniendo siempre en cuenta los datos exegéticos esenciales, se busca más al fruto que los procedimientos de elaboración. Así, pues, el interés último se dirige a la encarnación de la palabra en la existencia humana, iluminándola espiritualmente.

Gaetano Savoca, teólogo y exegeta, es profesor de la Facultad teológica meridional de Nápoles. Son numerosas sus colaboraciones en revistas especializadas y sus publicaciones sobre temas exegéticos.

El comentario de Savoca dedica 130 páginas a la primera mitad del libro y 30 páginas a la segunda mitad. Los aspectos más sobresalientes del libro son: apertura y docilidad a la misión recibida, lucha abierta contra los falsificadores

de la palabra, fe en el amor misericordioso y salvador de Dios, confianza en la restauración del pueblo elegido, convencimiento del triunfo de la gloria divina por encima de todas las vicisitudes de la historia.

Savoca incorpora a su trabajo el análisis narrativo estructuralista. Veamos un ejemplo de los capítulos 33 y 34.

Situación A. En el segundo período del ministerio de Ezequiel era necesario reanimar y reorganizar a los israelitas dispersos en tierra extranjera. Les faltaba un guía y un gobierno seguro (objeto que falta).

Situación B. El mandante divino se enfrenta a su función confiando de nuevo al profeta el puesto de centinela y prometiendo su intervención directa sobre el orden social y el envío de un fiel intermediario suyo, el pastor davídico (héroe delegado múltiple).

Son opositores los malos pastores y cuantos no quieran ser dóciles a las indicaciones del centinela y las órdenes de YHWH.

Ayudante. La disponibilidad del vidente para transmitir fielmente los mensajes divinos y la eliminación de los egoístas y los facinerosos.

Situación C. En el plan de YHWH la realización está ya garantizada, en virtud de su indefectible palabra (prueba glorificante en perspectiva). El resto del pueblo elegido podrá contar con una adecuada asistencia a través de los profetas y del mesías davídico, bajo la mirada del Dios de la alianza.

Trayecto del texto. El Señor nunca dejará de guiar, frente a todas las aberraciones e intromisiones, a la comunidad de los creyentes y a la humanidad entera por el camino que conduce a la meta suprema: sabrá cómo iluminarlos y dirigirlos rectamente.

Un comentario breve, con un resumen al comenzar cada capítulo, señalando las divergencias entre exegetas, e iluminando el texto con referencias al Nuevo Testamento y a los santos. Para acercarnos a Ezequiel, el profeta del juicio y las responsabilidades.

Jean Pierre Wyssenbach, S.J.

BONORA Antonio, *El libro de Qohélet. Guía espiritual del Antiguo Testamento*, Herder-Ciudad Nueva, Barcelona-Madrid 1994, pp. 208.

Dentro de la serie "Guía espiritual del A.T.", se presenta ahora al público castellano, en la excelente traducción de Marciano Villanueva, esta obra de Antonio Bonora, autor de numerosos artículos y libros de exégesis bíblica,

antiguo director de la "Revista Bíblica" y profesor en la Facultad teológica de Italia septentrional, prematuramente desaparecido hace dos años.

Es el tercer título aparecido, después del de Ravasi sobre Gn 1-11 y el de Savoca sobre Ezequiel. Son comentarios breves que pretenden ir a la trama literaria y teológica fundamental de cada obra, para encarnar la Palabra en la existencia humana actual, iluminándola espiritualmente (Sal 119, 105).

De 200 páginas dedica unas 30 a temas introductorios, donde insiste más en la situación histórica (época del final del dominio tolemaico en Palestina, finales del s. III a.C.) y en el mensaje, aunque toca brevemente la estructura. Es interesante notar que el mensaje se introduce como un abanico de "interpretaciones", que se reducen esquemáticamente a tres: 1) Qohélet pesimista o escéptico. 2) Burgués escapista y/o de términos medios. 3) Predicador de la alegría (y la fatiga) de vivir. Bonora se sitúa claramente en esta tercera línea; y es de notar que Ravasi, director de esta colección, le encomienda este libro, cuando él se sitúa decididamente en la primera. El lector, como el exégeta, tiene que hacer su opción; ya que no hay lectura sin interpretación, sin compromiso con lo leído. Pero es claro que el exégeta le sirve de mediación o filtro.

La obra va recorriendo todo el libro de Qohélet, y lo hace con amenidad y profundidad, no ocultando sus preferencias frente a otras lecturas divergentes. Particularmente significativa es su lectura de varios dichos del libro como "citas" que el autor rechazaría (v.gr. 7, 1-6 y 7, 26.28). Así libera fácilmente a Qohélet del pesimismo y de la misoginia que otros descubren ahí. No logra convencernos esta escapatoria. En cambio parece bastante más convincente su defensa de la actitud "qohéletiana" ante Dios, que no se reduce a un frío distanciamiento ante un Dominador arbitrario. Más bien lo ve como un Dador de todos los bienes de esta vida, y tal vez como el receptor último de las preguntas que Qohélet le hace a sus límites y negatividades evidentes; aunque esto no lo propone Bonora, por su opción optimista tomada.

Es bien cierto que Qohélet anima a aceptarse como "criatura" limitada; y así gozar de los dones alegres de la vida, que son dones de Dios. Pero, ¿no está en él bien clara y lacerante la crítica a todo optimismo ingenuo sobre la realidad humana? ¿La constatación dolorosa de la "vanidad" de las realizaciones históricas del hombre abocadas a la muerte? ¿Y hasta la pregunta inquietante por el sentido y valor de una criatura con más sed que el agua que se le ofrece? Tal vez sin estas preguntas, bien reales, nunca hubieran surgido en Israel las respuestas de resurrección y vida eterna que ya el propio AT va a darnos. Y que

los cristianos vemos realizadas en la Pascua de Cristo; notando bien que el Resucitado es el Crucificado, su vida encarnada entre los pobres y en búsqueda de un Reino de Justicia adveniente.

Eduardo Frades, C.M.F.

PONGUTA Silvestre, *El Evangelio según San Juan. Cartas de San Juan. Una presentación*, ABS, Caracas 1994, pp. 200.

Se puede comprobar un gran interés por la lectura y profundización de los escritos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Esta lectura lleva a enriquecer la cultura, a iluminar la vida, a propiciar una renovación del hombre, y los efectos de este encuentro de la Palabra con los hombres de nuestro tiempo, son muy esperanzadores.

Una enorme cantidad de estudios, artículos, comentarios se han dedicado en lo que va de siglo al estudio del Evangelio según San Juan. No se leen en Juan los términos evangelizar, evangelio, evangelista, a pesar de ello se debe decir que es el fruto más maduro de toda la producción evangélica y la encarnación más perfecta de lo que llamamos Evangelio.

Como el Autor indica en el subtítulo de esta obra se trata de una presentación. Ante todo la presentación del cuarto evangelio: la tradición de la Iglesia antigua sobre Juan, el autor del evangelio, relación de este evangelio con los sinópticos, la tradición histórica de Juan, unidad y composición del cuarto evangelio, posibles influencias, fecha de composición, lenguaje, estilo, texto, temas teológicos principales. Y después la presentación de cada una de las cartas: estructura, destinatarios, influencias, líneas teológicas.

El Autor se propone contribuir a la difusión del testimonio de Juan, a la difusión de la Luz y de la Verdad, al proceso de la Encarnación del Verbo, a la tarea de servir a la manifestación de la Gloria para que el hombre de hoy crea y para que al llegar a la fe en Jesucristo el Hijo de Dios, pueda llegar también a participar de la Vida (Jn 20,31).

Cada vez más las personas que prestan sus servicios en las Facultades de Teología, en los centros de preparación catequística, litúrgica o pastoral, entran en diálogo con los agentes que tienen a su cargo la tarea evangelizadora concreta de la Iglesia, y unos y otros se enriquecen y brindan su aporte respectivo para el incremento de la fe y de la vida cristiana.

La Asociación Bfblica Salesiana ha querido sumarse al trabajo tanto del estudio como de la evangelización. Las publicaciones que ofrece provienen de personas que dedican su vida a la investigación y enseñanza de diversas áreas de la Palabra de Dios, y pretenden servir a la labor de sacerdotes, estudiantes de teología y animadores en relación con la vida y la pastoral de la Iglesia.

Corrado Pastore, sdb

SCHWANTES Milton, *La familia de Sara y Abraham*, Acción Ecuénica, Caracas 1993, pp. 120.

Milton Schwantes nace en 1946 al sur del Brasil. Hijo de campesinos. Estudió teología en la Facultad Luterana de Sao Leopoldo. Se doctoró en Antiguo Testamento en Heidelberg (Alemania) con una tesis sobre "El derecho de los pobres en el Antiguo Testamento". Es pastor luterano y profesor de Biblia. Coordinador de la Bibliografía Bfblica latinoamericana, que se publica anualmente desde 1988.

Ha publicado libros sobre Amós, Ageo, Historia de Israel. Proyectos de esperanza (Meditaciones sobre Gn 1-11). Sufrimiento y esperanza en el exilio.

Su preparación científica no le impide ser claro en sus exposiciones, estar cerca de las preocupaciones de la gente, y contagiar entusiasmo. Lo pudimos comprobar en el taller que dictó en Caracas en Acción Ecuénica sobre Oseas y la carta de Santiago. Decididamente ecuménico.

Afirma que "en América Latina la Biblia se manifiesta como memoria inquietante. Su reserva de sentido está siendo recreada por los oprimidos, desde el reverso de la historia, como denuncia concientizadora de la opresión y anuncio animador de la liberación. La inquietud que aflora a través de tal reminiscencia no se agota en un nuevo sentido, sino básicamente se compone de un nuevo sujeto histórico: los oprimidos en proceso de organización. Por no restringirse al nivel de las significaciones, esta nueva perspectiva viene irritando a unos y haciendo trillar caminos nuevos a otros. Millares de pequeñas comunidades cristianas sintonizaron con la Biblia a partir de su dolor. Con la Escritura aprendieron a analizar su situación como fruto de la explotación y a intervenir en pro de un cambio radical.

En esta obra el Autor comienza resumiendo las investigaciones sobre el

Pentateuco. Descubre la importancia de las perícopas, las pequeñas unidades con sentido propio. Busca el contexto vital en que surgieron.

Interesará mucho a las mujeres y a cuantos quieren luchar contra las discriminaciones que pesan sobre ellas. Schwantes muestra como algunas tradiciones han sido transmitidas por mujeres, esclavas, extranjeras, maltratadas.

Sitúa históricamente el origen de las tradiciones en los tiempos en que las ciudades y luego los Estados trataban de explotar mediante tributos a las familias seminómadas, que vivían del pastoreo de ovejas y cabras. Nos hace ver cómo las familias de pastores defienden los derechos de los hijos a la vida y de las mujeres al respeto.

Nos alegra que Acción Ecueménica se haya lanzado a publicar el libro en Venezuela. Todavía se puede mejorar el castellano y la corrección de pruebas. La lectura exige una cierta preparación. Pero la recomendamos sinceramente por lo bien fundamentado y penetrante de sus observaciones y por su actualidad.

Jean Pierre Wyssenbach, S.J.

ALETTI Jean-Noël, *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del Evangelio de Lucas*, Sígueme, Salamanca 1992, pp. 220.

Jean-Noël Aletti nació el 14 de noviembre de 1942. Es jesuita. Profesor de exégesis en el Pontificio Instituto Bíblico y en la Facultad jesuítica de teología de París.

Es autor de una obra sobre la función de la temática sapiencial en Colosenses 1, 15-20, y otra titulada "¿Cómo es justo Dios? Claves para interpretar la carta a los Romanos".

El evangelio de Lucas es el Evangelio del Espíritu, Jesús es presentado como el hombre del Espíritu, como profeta. El Evangelio de Lucas se interesa mucho por la figura de los profetas.

El Espíritu unge a Jesús para llevar a los pobres la buena noticia de que van a dejar de serlo. El Evangelio de Lucas es el Evangelio de todos los marginados de la época.

Esa buena noticia en medio de una situación conflictiva traerá la espiritualidad pascual de la muerte y resurrección. De la que saldrá Jesús reconocido como Señor y Salvador.

El libro termina con ocho páginas de léxico de términos técnicos. Es

imprescindible consultarlo para poder aprovechar todos los términos técnicos que Aletti utiliza para poder entender mejor el Evangelio de Lucas: las categorías de Genette o de Chatman, prolepsis, analepsis homodieéticas y heterodieéticas, lo que los semióticos llaman los contenidos invertidos y contenidos puestos, discursos extradiegéticos o metalépticos, focalización interna, relatos metadieéticos producidos por un narrador intradieético, veridicción, sintagmas, modelos actanciales, relatos gnoseológicos, toxiomfa diacrónica o sincrónica de los narratólogos, referentes, narratarios. Encontramos aquí un esfuerzo por poner al servicio de una mejor comprensión del evangelio todos los más modernos términos técnicos.

Jean Pierre Wyssenbach, S.J.

TEOLOGIA

BÜHLMANN Walbert, *Ojos para ver... Los cristianos ante el tercer milenio*, Herder, Barcelona 1991, pp.270.

Como el mismo Autor (capuchino suizo, nacido en 1916, misionero en Tanzania, profesor de Misionología en Suiza y animador del trabajo misionero en Roma) lo califica, éste es un libro de lectura sobre la historia de nuestro tiempo, que propone los "Diez mandamientos nuevos" de Dios sobre la base de los "signos de los tiempos" y ciertamente en el sentido de un cristianismo progresista. Pertenece, como dice Heinrich Fries, al círculo de los "ancianos airados" que se arriesga a decir algo para que no caigamos en el conformismo uniforme que todo lo nivela.

Para completar el decálogo antiguo del Sinaí, de hace tres mil años, ofrece este nuevo decálogo como la conducta consecuente de la Iglesia y de los cristianos para responder a su misión, enfrentando los retos que el mundo universal del tercer milenio que tenemos a las puertas, presenta a la Iglesia de raíces culturales multiformes, y en ese sentido Iglesia también universal culturalmente policéntrica.

Son diez mandamientos con formulación positiva de aliento y estímulo. Formulados en plural porque buscan sí la conversión individual, pero sobre todo comunitaria, asociada, organizada. Invitan, llaman, sugieren, alientan. Porque Dios no fuerza.

Los tres primeros enfrentan "problemas de la Iglesia".

- Dejaréis que prevalezca la sana razón del hombre: la autonomía de las ciencias.

- Os tomaréis en serio como pueblo de Dios: los seglares en la Iglesia.

- Tenderéis la mano a vuestros hermanos en Cristo: ecumenismo.

Los cuatro siguientes se refieren a "problemas continentales".

- Os pondréis del lado de los pobres: justicia (Latinoamérica).

- Admiraréis la amplitud del Creador: inculturación (África).

- Reconoceréis el 'Aquí estoy' de todos los pueblos: diálogo con las religiones (Asia).

- Acompañaréis a los nómadas religiosos: secularización (Euroamérica).

Los tres últimos abordan problemas mundiales.

- Reforzaréis las filas de los pacificadores: justicia y paz.

- Desarrollaréis la tierra hasta hacerla un paraíso: ecología y escatología.

- Saldréis al encuentro del Dios de la historia: mística y política.

En la última parte Bühlmann se plantea la pregunta de cuál es el tipo de Iglesia que tiene garantía de futuro. Con un profundo conocimiento y "sufrimiento" de la realidad eclesial, pero con gran optimismo, afirma: "seguramente que no los Estados pontificios de la edad media; seguramente que no la curia vaticana del presente; pero sí la Iglesia como signo y promesa de salvación para todos los hombres" (p.218).

Se atreve a hacer futurología y afirma que, en el tercer milenio la Iglesia cobrará vigencia como pueblo de Dios, y el carisma de todos los fieles alcanzará su importancia; volverá la cristiandad una y unida terminando el escándalo de la división; se irá viviendo poco a poco el universalismo, el mundo único y la única humanidad, en noble competencia técnica y económica; la Iglesia dialogará, dejando a un lado su monólogo dominante, con religiones y culturas. "Todo lo dicho puede resumirse en cuatro palabras: alumbrará la era del diálogo".

Para eso tiene que darse un despertar en la Iglesia: "Roma debería estar por encima de los partidos de la Iglesia (y lo mismo se debe decir de cada uno de los obispos) acercando esos grupos y manteniéndolos unidos con el carisma de la unidad y de la reconciliación que le es propio" (p.236).

Espera que "en un tiempo tan difícil como el nuestro se nos enviarán profetas, que nos muestren el camino e impulsen valientemente al pueblo hacia

delante". Rezuma esperanza y optimismo y siente profundamente que "yo soy Iglesia y de que, por tanto, toda crítica a la Iglesia, toda reforma de la Iglesia, toda esperanza en la Iglesia, tienen que empezar por mí mismo... '¡No temáis, soy yo!' es la divisa que figura en nuestro escudo de armas cristiano" (pp.255-256).

Félix Moracho, sj

VIANA Mikel (de), DESIATO Massimo, DIEGO Luis (de), *El hombre: retos, dimensiones y trascendencia*, Centro de Estudios Religiosos, UCAB, Caracas 1993, pp. 441.

El presente texto de apoyo para estudiantes universitarios en los cursos de formación humanística general que se imparten en la Universidad Católica Andrés Bello se divide en tres partes: la primera, compuesta por el P. Mikel de Viana, expone el concepto histórico de Universidad, en concreto, de la Universidad católica en Latinoamérica, y a continuación recorre varias corrientes actuales de pensamiento: el positivismo, el marxismo y el postmodernismo; la segunda parte, a cargo del Prof. Massimo Desiato, toma los temas básicos de la antropología: el ser corpóreo, el ser social, el ser libre y el ser histórico; la última parte, escrita por el P. Luis De Diego, culmina el tratamiento antropológico con el estudio del ser religioso; lo sitúa en el contexto latinoamericano y lo confronta con las corrientes de pensamiento y de cultura señaladas en la primera parte. Las lecturas complementarias, consistentes en citas de pensadores universales, acompañan al texto básico; 15 pertenecen a la primera parte, 14 a la segunda y 9 a la tercera.

Señalemos la oportunidad y el valor de este trabajo en equipo que ha organizado de nuevo los cursos de temas antropológicos luego de un largo paréntesis de más de veinte años y ha publicado este material de acompañamiento. La metodología del texto es partir de la realidad y ofrecer puntos de cuestionamiento y reflexión. Con eso se fecunda el pensamiento crítico y se promueve el interés por la formación humanística. En la primera parte consideramos muy positivo el abordamiento del tema universitario a la luz de la experiencia y los principios de la Universidad Centroamericana. En la sección antropológica sobresale la introducción a la axiología y el preguntarse por el sentido de la realidad histórica. En la tercera parte notamos la valentía con la que se trata el

tema de la fe desde su trayectoria histórica a partir de la revelación hasta los retos y exigencias actuales a que está sometida la fe en el contexto latinoamericano.

En una reseña como ésta, no está de más notar algunos desiderata. Entre las corrientes de pensamiento y cultura tratadas en la primera parte, podrían haber algunas otras que no obstante ser encubiertas no dejan de ser importantes: me refiero al tradicionalismo con sus tintes fundamentalistas, al anarquismo (no el caótico y terrorista como se le ha caricaturizado) sino el de vieja data, que arranca de la ilustración, pasa por el romanticismo y por Nietzsche y tiene en el surrealismo su expresión estética. En la segunda parte se echa de menos una antropología más contextualizada en este nuevo mundo con su fuerte dimensión de muerte, sensibilidad, ethos materno y comunitario. En la tercera parte, que introduce muy bien al tema de Dios, se ha sembrado una semilla sobre el ser cristiano (pp. 353-355) que es necesario desarrollar. Lo fundamental de la formación religiosa es cómo el mensaje de Cristo influye en nuestro pensamiento, opciones y vida. La fe presente y luminosa, no sólo en los momentos límites (Bonhöffer), sino en lo cotidiano (Dr. José Gregorio Hernández). Ser cristiano no coincide con ser ético, porque la generosidad inspirada en la fe rebasa las exigencias éticas y, además, la religión está en otro plano, distinto al de la ética. La ampliación de estos cursos con otros de formación religiosa no puede reducirse a la enseñanza de la ética profesional. Ser cristiano, que es ser de inspiración cristiana, tiene que acercarse a las fuentes, el Nuevo Testamento y los Santos Padres.

Rafael Carías, S.J.

DESAHAGUNLUCAS H. Juan, *La vida sacerdotal y religiosa. Antropología y existencia*, Atenas, Madrid 1990, pp. 207.

La presente obra pretende ofrecer una síntesis global de una antropología sacerdotal y de la vida religiosa. El Autor no tiene el propósito de ofrecer un libro de teología sino un libro sobre "antropología y existencia". Ciertamente, la perspectiva religiosa es inevitable porque la vocación al sacerdocio y a la vida religiosa dependen fundamentalmente de un llamado, de una vocación, tema al que dedica el primer capítulo del libro. Sin embargo, es imprescindible una fundamentación antropológica: "La vocación consagrada se presenta en

todo momento como el esforzado empeño de llevar a cabo lo que de absoluto encierra el ser humano orientándolo hacia un polo de atracción que le confiere su último sentido y plenitud..." (p.46).

El segundo capítulo nos ofrece la sustentación antropológica de todo el libro. La vocación consagrada, si es auténtica, va encaminada hacia una plenitud humana. Es decir, "vocación consagrada y plenitud humana se corresponden" (p.52). La oblatividad es la expresión máxima de la plenitud de la persona, de su apertura en alteridad total, lo que es decir: apertura y realización del amor. Esta condición humana se hará presente en la experiencia de los consejos evangélicos los cuales son realmente una aventura de realización humana (cap. III). La comunidad es el ámbito imprescindible y el aval de autenticidad del proceso humano tanto de la vida religiosa como de la sacerdotal, aunque con matices diversos (cap. IV).

El último capítulo del libro se refiere a la "mundancidad" de la vocación. Aquí el Autor profundiza sobre algunos aspectos relacionados con la realidad "mundana", lugar configurador de ambas vocaciones, la sacerdotal y la religiosa. Se refiere a la situación de un mundo que se parece más al europeo que al nuestro, pero con el que también hay aspectos comunes a la realidad latinoamericana. Son interesantes sus aportes.

Creo que el propósito del Autor de ofrecer una síntesis antropológica de la vocación sacerdotal y religiosa se realiza parcialmente. Por supuesto, toda obra en este campo deberá tener un carácter provisional. Resulta difícil sintetizar en una obra unitaria todos los aspectos de ambas vocaciones que, si bien, tienen tantos elementos comunes (la raíz del llamado al seguimiento de Cristo), se diferencian como carismas en la Iglesia.

Oswaldo Azuaje, OCD

HISTORIA DE LA IGLESIA

IRIBERTEGUI Ramón - MARTIN Angel, *La Iglesia en Amazonas*, Publicaciones Issfe, Los Teques 1994, pp. 335.

El año 1891 la Congregación de Propaganda Fide del Vaticano envió a Turfín para hablar con Don Miguel Rúa al sacerdote venezolano Nicanor

Rivero, que por encargo del arzobispo de Caracas Mons. Uzcátegui buscaba misioneros para "civilizar - son palabras textuales - a los indígenas de las fronteras" del Sur de Venezuela. Llevaba una carta del Secretario de Propaganda Fide que decía: "Su Santidad, tomando vivo interés por esta obra de evangelización promovida por el mencionado Prelado, por medio del abajo firmante, le da a conocer su agradecimiento por corresponder, en los límites de sus posibilidades, a las peticiones que le serán hechas al respecto". La misión no tuvo éxito con los Salesianos, entonces el P. Rivero dirigió su petición a los Capuchinos de Castilla, quienes aceptaron y llegaron a Caracas el 9 de diciembre de 1891, encargándose de la Iglesia de la Merced. Fueron los primeros religiosos en regresar a Venezuela después de la expulsión realizada por Guzmán Blanco. Sólo en 1922 podrán los Capuchinos encargarse de las Misiones.

Esa primera petición a los Salesianos se concretará en el año 1932, cuando aceptarán la Misión del Alto Orinoco.

Dos Nuncios Apostólicos intervinieron en la creación de esta Misión: Mons. Felipe Cortesi y Mons. Fernando Cento. Fue Mons. Cortesi quien presentó al Gobierno venezolano el proyecto ideado por los Salesianos de Brasil, de acuerdo con Mons. Sixto Sosa, obispo de la diócesis de Guayana, de erigir una Prefectura Apostólica en el Territorio Amazonas.

Los contactos entre la Santa Sede y la Congregación Salesiana habían comenzado en 1923. Los promotores fueron los misioneros salesianos del Río Negro en Brasil, cuyo Prefecto Apostólico era Mons. Pedro Massa. A Mons. Massa le halagaba la idea de que los Hijos de Don Bosco heredaran las antiguas misiones que en los siglos XVII y XVIII habían regido los Jesuitas y Capuchinos en el Amazonas venezolano. Mons. Massa, en diálogo con Mons. Sosa, envió en 1924 al P. Juan Bálzola y en 1927 al P. Juan Marchesi para explorar el territorio de la futura misión e informar de ello a los Superiores de Turín.

En su Relación el P. Bálzola considera necesario, más aún indispensable la Misión Salesiana "incluso podría ser útil a las misiones limítrofes de Brasil, por intercambio de personal, noticias y ayudas mutuas, dada la facilidad de intercomunicación fluvial entre San Carlos de Río Negro en Venezuela y San Gabriel y Manaus en Brasil".

En 1926 escribirá el mismo Mons. Massa: "Nos ayudaremos mutuamente. Nos será confortable hallarnos en vecindad en el campo del deber

y del sacrificio... Tendremos un vastísimo campo de acción, y tendremos los Salesianos a nuestro cargo la evangelización de toda esta vasta región amazónica, que desde el Orinoco se extenderá hasta el río Madeira, abarcando una extensión de unos 800 mil Km2 aproximadamente, confiados por la Santa Sede al celo apostólico de los hijos de Don Bosco”.

Poreso, por encargo del Gobierno venezolano y la Nunciatura apostólica, el 28 de diciembre de 1928 el P. Enrique De Ferrari, Visitador de Venezuela, emprenderá un viaje de exploración acompañado por el P. Carlos Engel y el Coadjutor Simón Planas, viaje que concluirá el 9 de abril de 1928.

Y el 5 de febrero de 1932 se firmará el Decreto Vaticano de erección de la Prefectura Apostólica del Alto Orinoco, cuyo primer Prefecto será Mons De Ferrari.

El 24 de agosto de 1933 tiene lugar en el Santuario de María Auxiliadora en Sarría (Caracas) la despedida a los misioneros. En la introducción al volumen “La Iglesia en Amazonas” se ofrece la Crónica de esta primera expedición misionera salesiana en Amazonas. Este volumen viene a enriquecer la Colección de las Publicaciones ISSFE.

La persona que promovió la realización de este libro ha sido Mons. Enzo Ceccarelli, quien con motivo de los 50 años de las Misiones salesianas de Amazonas invitó a Angel Martín González, Profesor de Historia eclesiástica en Madrid, para que elaborara la historia de las Misiones. Este recogió una abundante documentación que Ramón Iribertegui ha retomado, reelaborado y plasmado en este volumen. A las crónicas y documentos recogidos por Angel Martín, Ramón Iribertegui ha aportado más de 20 años de experiencia, de trabajo y de protagonismo en las Misiones de Amazonas. El volumen se articula en tres partes, cada una con una acentuación particular.

La primera -la más amplia- presenta los inicios: los antecedentes, las misiones en la Epoca de la Colonia, el ambiente cultural, físico y antropológico de Amazonas, la creación de la Prefectura apostólica, los primeros viajes misioneros y las fundaciones hasta el año 1940.

La segunda parte ofrece la época de expansión con Mons. Segundo García, Prefecto y después Vicario Apostólico, hasta 1974.

La tercera y última parte propone la acción del segundo Vicario, Mons. Enzo Ceccarelli, quien actuando el Concilio Vaticano II, dio un impulso de Renovación al trabajo misionero a través de un Proyecto en el que se hace la opción por el indígena.

En cada una se presentan personas, hechos, planteamientos. Aparecen luces y sombras. Exitos y fracasos. Esas personas han hecho esta historia, aunque no siempre la han escrito. De fondo aparece siempre su gran dedicación. Gastaron sus vidas al servicio de los indígenas, para que a ellos llegara la buena noticia del Evangelio.

En este sentido escribe José Angel Divassón en la presentación: "El punto focal de toda esta actividad es la acción misionera; el trabajo de aquellas personas que han puesto todas sus capacidades e ilusión para el bien de nuestros hermanos indígenas. Muchos de ellos han dejado allí su salud y su vida. Y podemos estar orgullosos de ello. Lo han hecho con su mentalidad y con los instrumentos que tuvieron a mano. Al considerar su acción, encontramos luces y sombras, logros y límites, como lo tiene toda actividad humana. Pero la historia misionera está ahí. Y ha marcado un hito importante en la historia de estos pueblos, de esta región y de la Iglesia en Amazonas".

Está más desarrollada la historia de los inicios, ya que resulta más difícil y riesgoso recoger e interpretar la historia reciente. La cercanía no permite tomar distancia de los hechos y ver los resultados de los procesos en acto.

Tenemos que agradecer al Issfe esta propuesta editorial en el ámbito de la celebración del Centenario de la llegada de los Salesianos a Venezuela.

Se trata de un aporte valioso que sin duda despertará ilusiones en muchos jóvenes, dispuestos a entregar años de sus vidas al servicio de estos hermanos venezolanos.

Corrado Pastore, sdb

ALBERIGO G. (Ed.), *Historia de los concilios ecuménicos*, Sígueme, Salamanca 1993.

Alberigo es editor y también escritor de este libro con la colaboración internacional de seis especialistas.

Los problemas críticos que presenta la historia de los concilios son múltiples y varían según las épocas y a menudo de concilio a concilio. Problemas que se refieren en los concilios antiguos, al discernir las verdaderas y propias decisiones de otros actos de naturaleza diversa; en los medievales es difícil distinguir las decisiones de la asamblea y las del papa que la presidía; en todos a la elección de criterios hermenéuticos para interpretar el significado de las decisiones de un concilio.

El presente volumen ha sido concebido y realizado tomando nota de esos problemas.

La opinión más acreditada ve el núcleo germinal de los concilios, en los encuentros que empiezan a tener los obispos de una misma región, a fin de sancionar con la consagración la designación de un nuevo obispo por parte de la comunidad local.

En la historia, los concilios se han reunido en los momentos de significado más denso de la vida de la gran Iglesia. El pueblo llano cristiano se interesó vivamente por lo que en ellos se trataba. Eran fuente de esperanza.

Los cuatro grandes concilios ecuménicos de la antigüedad (Nicea 325; Constantinopla 381; Efeso 431; y Calcedonia 451), marcados por el cristianismo oriental de lengua griega, se reunieron por la iniciativa de la autoridad imperial y fueron celebrados bajo su sombra. Se caracterizan, sobre todo, por tres elementos. 1. La formulación de las "profesiones de fe" para "dar cuenta de la fe" ante las corrientes heréticas, y algunas normas disciplinares para la vida interna de las comunidades. 2. La participación en las tareas conciliares de teólogos y laicos, aunque era esencial la intervención de los obispos y, poco a poco, la de los cinco patriarcas apostólicos. 3. Por su creciente prestigio espiritual y social tiene gran relieve la participación de representantes de los ambientes monásticos.

En la edad media, después de la ruptura de comunión entre oriente y occidente, los concilios generales están limitados a la Iglesia latina. La formulación y definición de la fe va siendo más doctrinal, teológica, científica, escolástica. Las normas para la disciplina de la comunidad se convierten en derecho canónico, desconocido en el primer milenio, que regula ahora las propiedades, matrimonios, procedimientos judiciales de la vida de la 'cristiandad'. "El papa es el que hace la selección y decide a qué obispos hay que convocar y a quiénes no. En estos concilios tienen un papel decisivo los representantes de las órdenes mendicantes. Y en ellos intervienen políticamente, en primera persona o mediante representantes, el emperador y los soberanos más importantes.

En el concilio de Trento (1545-1563), sólo estuvo presente, y no simultáneamente, una tercera parte del episcopado (en su mayoría italianos), que entonces contaba unos 700 miembros. Los abades y generales de órdenes tenían voz y voto. El papel de los teólogos fue "indispensable, porque los obispos, generalmente con títulos de derecho canónico, tenían de ordinario una

cultura teológica más bien débil (p.286). En el concilio se trataron los temas de la fe y los de las costumbres.

El siguiente concilio, tres siglos más tarde, el Vaticano I (1869-1870) sólo abordó una parte de los temas doctrinales previstos. "Es quizás el único concilio exclusivamente 'eclesiástico' (p.13). El Vaticano II, caracterizado por su compromiso pastoral, ya nos es más conocido.

Libro importante, pues la historia siempre es maestra de la vida.

Félix Moracho, S.J.

PORRAS CARDOZO Baltazar E., *El ciclo vital de Fray Juan Ramos de Lora*, Ediciones del Rectorado, Univ. de los Andes, Mérida 1992, pp. 173.

Esta reciente biografía del ilustre Franciscano, primer Obispo de Mérida y fundador del Real Colegio Seminario San Buenaventura, que más tarde daría paso a la Universidad de los Andes, procede de la pluma del historiador Baltazar Porras, actual Arzobispo de Mérida, quien se documentó con dedicación en los archivos de España, México y Mérida.

La obra consta de ocho capítulos. El primero se refiere a los años de vida religiosa de Fray Juan Ramos de Lora en España. Los cuatro capítulos siguientes estudian el apostolado misionero de Fray Juan Ramos de Lora en México, sobre todo en la Baja California donde los Franciscanos tomaron las misiones dejadas por los Jesuitas al ser éstos expulsados. A la edad de 61 años es consagrado Obispo y designado para una amplia diócesis en Venezuela que comprendía los territorios de Mérida y Maracaibo.

El Capítulo 6 describe el año de permanencia en Maracaibo mientras se preparaba para tomar posesión de su sede en Mérida. El capítulo 7 relata la actuación del Obispo Ramos de Lora en Mérida, su preocupación por la educación de los seminaristas, su atención al mantenimiento de los sacerdotes, la organización de la Diócesis y la fundación del Seminario.

El octavo y último capítulo, breve, trata de la muerte del Obispo, 9 de noviembre de 1790 y de la actualidad de su vida y obra.

La permanencia del Obispo Ramos de Lora en Mérida, temporalmente breve, apenas de seis años (febrero de 1785 a noviembre de 1790) fue muy densa y fructuosa, porque se trataba de un obispo de gran experiencia como misionero durante 34 años. Sus dotes humanas de prudencia, tenacidad,

claridad de juicio y don de convencer son otros tantos integrantes para apreciar la eficacia de su acción apostólica.

El libro cumple un excelente cometido dentro de la Historia Eclesiástica de Venezuela y puede ser leído no sólo por los expertos sino por los pastores de almas por consistir en un ejemplo inspirador y de perenne valor. La Universidad de los Andes, con justicia ha patrocinado esta edición, ya que forma un jalón más en la tradición de esta ciudad “que ha tenido desde siempre vocación para el estudio”.

Rafael Carías, S.J.

VINKE Ramón, *El arzobispo Castro, Analectas de Historia eclesiástica venezolana*, Caracas, 1993, pp. 150.

Mons. Castro nace en Caracas el 19 de octubre de 1846 y muere el 7 de agosto de 1915. Le toca por tanto la importante transición del siglo XIX a nuestro siglo. El P. Vinke lo sigue en su infancia y juventud, primeros años de sacerdocio, como rector de la Escuela episcopal, capellán de la Santa Capilla, como fundador de las misiones para hombres en San Francisco y de los periódicos “El Ancora” y “La Religión”, de las Siervas del Santísimo Sacramento, como impulsor de la consagración de la República al Santísimo Sacramento.

Monseñor Castro fue vicario general y provisor de la arquidiócesis de Caracas, instaló en Caracas a los padres Dominicos, fue Arzobispo, impulsó las “Conferencias episcopales”, el Seminario metropolitano, el Congreso Eucarístico, las Conferencias eucarísticas del Año Jubilar, las parroquias de la Arquidiócesis. Enfrentó grandes dificultades. Fue sacerdote extraordinario en la unión de una actividad impresionante con una profundísima devoción a la Eucaristía. El Autor escribe un libro de lectura fácil y agradable, con capítulos ágiles, muchas veces breves. Es muy gráfico. Me parece un gran acierto incluir muchos textos originales. No se interpone. Nos acompaña en una interesantísima visita por la Caracas del cambio de siglo. Presenta a muchísima gente. Me parece una excelente introducción, que abre el deseo de profundizar el tema acudiendo a los estudios que el mismo Autor cita del P. Hermann González o de Mons. Navarro. Gracias al P. Vinke por presentarnos estas grandes figuras cuyo trabajo hemos heredado.

Jean Pierre Wyssenbach, S.J.

Impreso en GRAFICOS DALI
Caracas- Venezuela
Telf. (02) 74.13.14